

CARLOS ROXLO

ES poco todo cuanto se pueda decir de Carlos Roxlo. No sabemos que admirar más: si al ciudadano integérrimo, o al poeta que cantó sus glorias, o al filósofo que meditó sobre la suya del país en los fogones revolucionarios, o al sociólogo que se ocupó en muchas décadas de las realizaciones sociales de que hoy envanecen los que las juzgan como base y modelo, con fines distintos por cierto a los que perseguía el insigne tribuno, cuando decía: "yo quiero para mi Patria una inmensa aurora de grand moral".

Carlos Roxlo llenó una época y superó su generación y la de quienes le sucedieron.

Fué un visionario de recia envergadura, con las alforjas de su ilustración muy repletas. Tenía conocimiento de todas las materias hasta para darse el gusto de regalarlos.

Fué el apóstol de los humildes y el guardián de la santidad de los hogares. En tal sentido "Andresillo", canto al vendedor de diarios, no morirá jamás, y su discurso contra el divorcio puede ser repetido en las horas materialistas que vive la humanidad.

Romántico, humilde, generoso, con las gallardías más admirables de la raza, bien pudo decirse de él lo que se dijo: —por corazón, una inmensa lira, y por lira un inmenso corazón.

En el nuevo aniversario de su muerte, que hoy se cumple, evocamos su figura de paladín de todas las buenas causas, y nos descubrimos, con respeto y ternura, ante el recuerdo de su memoria imperecedera.

23 NOV 1949

